



COLOQUIOS DE ENERO

EL MALEFICIO



NADIE tiene derecho a elegir su nombre. La fatalidad rige los destinos de los mortales y se reserva la facultad de hacer a éstos felices ó de hundirles en una eterna desventura.

Desde el momento en que venimos al mundo somos esclavos de nuestra culpa y víctimas de un ciego determinismo que es la única norma de nuestras acciones y el invencible obstáculo opuesto á todas las ideas generosas y fecundas.

Un hombre que se llamase al nacer Pierpont Morgan, Rothschild ó Armstrong tendría labrada una parte de su fortuna. Con un esfuerzo de actividad y con infinita paciencia ese hombre podría emprender negocios industriales que serían sumamente difíciles para un Dupont, un Gómez ó un Shelley. El nombre hace la cosa, el hábito hace al monje, la apariencia es casi siempre la realidad.

Por eso llamarse Soleilland, Pranzini, Ménesciou constituye un caso digno de estudio. La Humanidad, encaminada á un porvenir espléndido, en el cual palpitan bellísimos ideales,

le magnífiche sorte e *progressive*, de que habló el poeta, esa Humanidad es cada vez más severa y más cruel, no sólo para los desdichados, sino también para sus nombres. Queriendo escapar á la persecución de que era objeto por

parte de sus compatriotas, un francés, homónimo de Soleilland, tuvo que darse la muerte. Otro francés, escritor egregio, se vió obligado á cambiar su nombre de *Thiebaut* por el más expresivo y noble de *Anatole France*, á fin de embellecer sus ideas para que tomasen carta de naturaleza en el país nativo.

La Naturaleza castiga torpemente las soberbias y los errores de los hombres. Semejante á los Gobiernos entumecidos, que descargan sus iras en los más débiles ó en los que están al alcance de su mano, la Diva suscita catástrofes cuyo horror excede á cuanto pudiese concebir la fantasía de un poeta loco, abate las montañas, encrespa los mares, alumbra los incendios y lleva el terror y la desolación á las tierras habitadas. Messina, de melodioso nombre, y Reggio, que sonreía á orillas del mar, no pudieron sustraerse á su trágica suerte. Acaso influyó en su sino la leve circunstancia de estas dos voces tan dulces, que despertán en la mente recuerdos de un tiempo mejor y de una raza más piadosa que la humana.

Ser Soleilland en el apellido y ser Messina (*Zancle*, la hoz lanzada por los dioses al Mar Jónico) constituye un crimen inexpiable para el cual parecen pequeños todos los castigos.

Hubo un tiempo en que los hombres podían denominarse como mejor les placía. Hannibal («el encanto de Baal», Dios terrible) era adorado y temido de los pueblos; Platón (así llamado por sus anchas espaldas) profesó en paz la filosofía; Burro fué el cognombre de pensadores y soldados. Y hoy en la culta Francia, en la agreste España, en la misma tierra del arte, Italia, el nombre de Tolstoi (Gordo, Craso) parecería una afrenta á la deliciosa enonía de los vocablos.

Las formas lexicográficas envuelven una especie de conjuro que suele ser benéfico ó deplorable según las épocas. Del hado funesto únicamente se libran los que no tienen título ni nombre, los que viven sin ambiciones y sin culpas, los que han hecho voto de someterse al capricho de la injusticia diaria y de la demencia de los hombres.

S.



—¿Es usted del bloque?
—No, señor; soy de Zaragoza.



—¿De la tierra de Osorio?
—De la tierra de la jota!



—Osorio no es de allí!

Los festejos organizados por la colonia aragonesa



Rondalla que tomó parte en el festival que en honor de la comisión municipal zaragozana celebraron en el Palacio de Bellas Artes los aragoneses residentes en esta ciudad.

PEQUEÑECES DE ACTUALIDAD

Discursos en Almería,
discursos en Alicante,
en Valencia, en Albacete,
en Segovia, Avila y Cádiz...
en los que don Segismundo
y sus queridos cofrades
les han metido á los cándidos
infundios de todas clases,
asegurando que el *bloque*
ha de ser lo que les salve
de San Pedro, de Lacierva
y demás calamidades.

Don Segismundo del alma,
¿á qué tanto hablar en balde?
¿á qué tanta charla inútil,
en la que ya no cree nadie?

¿Y para qué todo esto?

¿Y para qué tanto viaje,
tantas idas y venidas
por aldeas y ciudades?

Pues para decir á España,
puesto que hay quien no lo sabe,

¡que Moret y compañía
comienzan á sentir hambre!

En la altura te creíste
y de orgullo te llenaste,
y de la altura caíste
y hecho un guiñapo quedaste.

Aunque lamento tu mal
no te perdono el *camelo*...
¡Te creí águila candal
y has resultado mochuelo!

Marinero, sube al palo
y preguntale á Ferrándiz
que cuándo se hacen los buques
de la *sesión memorable*.

Cien comisarios,
mil inspectores,
diez mil agentes

y un director...
Y sigue el crimen, F

y sigue el robo
de una manera
que causa horror.

Si ocurre un cataclismo,
si se hunde España,
si Maura, incomodado,
se va á su casa;
si echa abajo Ferrándiz
lo de la escuadra
y en las recaudaciones
sigue la baja,
no me digais ¡por Cristo!
ni una palabra
de tales cosas, ¡mientras
yo esté de caza!

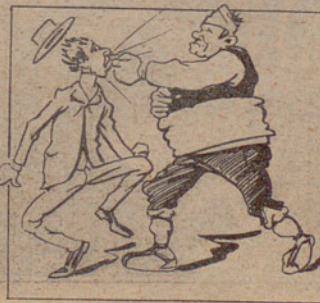
En un cierto balcón de cierta plaza
que no hace al caso ni nombrar conviene
sus zapatos dejó Melquiades Alvarez,
esperando el regalo de los Reyes (1).

(1) Magos.

MANUEL SORIANO.



— ¡Vaya si lo es!



— Toma y vuelve por otra!



— ¡Cuidao con los infagaitas!
Fues no quieren ponernos
mal con los de Barcelona...



En la Exposición del Ateneo Obrero.—El alumno señor Vallet explicando á los concurrentes la manera como funciona un aeroplano de su invención.

DON BENITO PALOMO

De los vitalicios catalanes de la última hornada es el que dará más juego en Madrid; yo lo sé y lo hago público para que rabien Collaso y Monegal.

Su nombramiento ha venido rodeado de circunstancias y pequeños detalles que, aun cuando parezca que no, han de influir bastante en el

éxito personal y político de ese maurista barcelonés, que era uno de tantos elementos del montón provinciano y hoy está en vísperas de ser considerado como una de las figuras de más relieve de la alta Cámara.

En la política madrileña todo es cuestión de suerte, de buena entrada, de feliz estrella; nuestro hombre ya lleva una gran ventaja: ha caído en gracia.

—Añade en la lista á Benet y Colom—dijo Maura á Salvador Canals.

Y el subsecretario escribió: «Benet Colom».

Aquella lista, sin que Canals se cuidase de enmendarla, pasó á la secretaría de la Presidencia y llegó á las manos del oficial encargado de redactar los decretos.

—¡Benet Colom!... ¿Benet Colom? Señor Gutiérrez, señor Gutiérrez... Aquí, en la lista de senadores vitalicios que ha dado el señor subsecretario, hay un nombre que parece escrito en catalán—dijo el modesto empleado á uno de sus jefes.

El señor Gutiérrez se puso las gafas, miró la lista, y frunciendo el entrecejo, porque el señor Gutiérrez es maurista nada más que por la necesidad que tiene de dar pan á sus hijos,



Tómbola organizada á beneficio de las escuelas que sostiene el Ateneo Obrero de Barcelona.

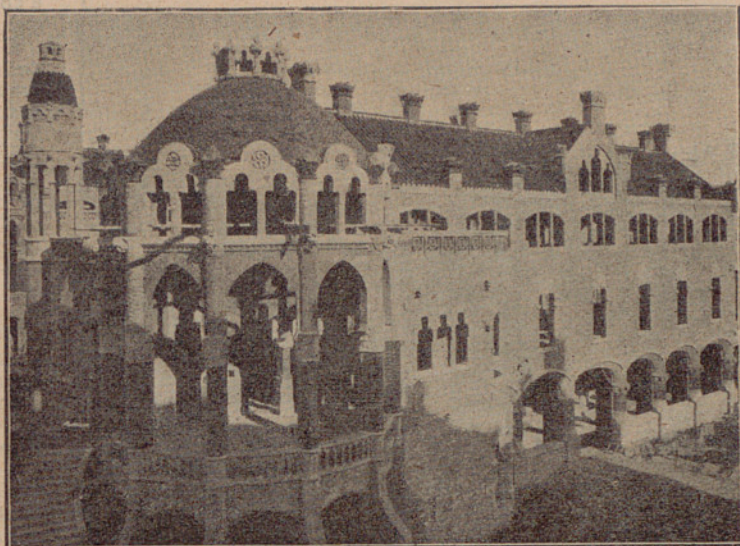
exclamó después de un rato de mascullar los apellidos del conspicuo dinástico barcelonés:

—¡Esta Solidaridad y este separatismo acabarán por chiflarnos á todos!... Hasta las listas de nombramientos escriben esta gente en catalán... ¡Válgame Cambó!... Señor Peladillas, ponga usted don Benito Palomo

Con estos nombres pasó el decreto á la imprenta de la *Gaceta* y con ellos habría aparecido en las columnas del diario oficial sin una circunstancia hija de la casualidad. Canals estuvo aquella noche en la imprenta para leerle al regente, que es gran admirador suyo, unas escenas de cierto drama que está escribiendo con destino al teatro Nacional, y al pasar junto á las cajas, ¡óse cuenta del error cuando aun había tiempo para corregirlo. Gracias á esta coincidencia Benet y Colom es hoy senador vitalicio, pues de aparecer el decreto con una equivocación tan garrafal habría sido necesaria una real orden rectificándolo, y conozco datos que permiten suponer que si Maura á las veinticuatro horas de publicado el decreto llega á tener ocasión de introducir modificaciones en la lista, Benet y Colom habría sido sustituido por Maluquer y Viladot.

Maura es hombre de conciencia y ahora, que sabe el trastorno que ocasionó al pobre Maluquer, me consta que no se perdona el haberle postergado (1).

(1) Parece que Maluquer y Viladot, que viajaba en un tranvía de los Cuatro Caminos, al leer en un periódico la lista definitiva de vitalicios y convencerse de que Maura le postergaba á Benet, á Monegal, y aun á Collaso, experimentó tan fuerte impresión que, presa de violento ataque epiléptico, tuvo que ser conducido á una Casa de



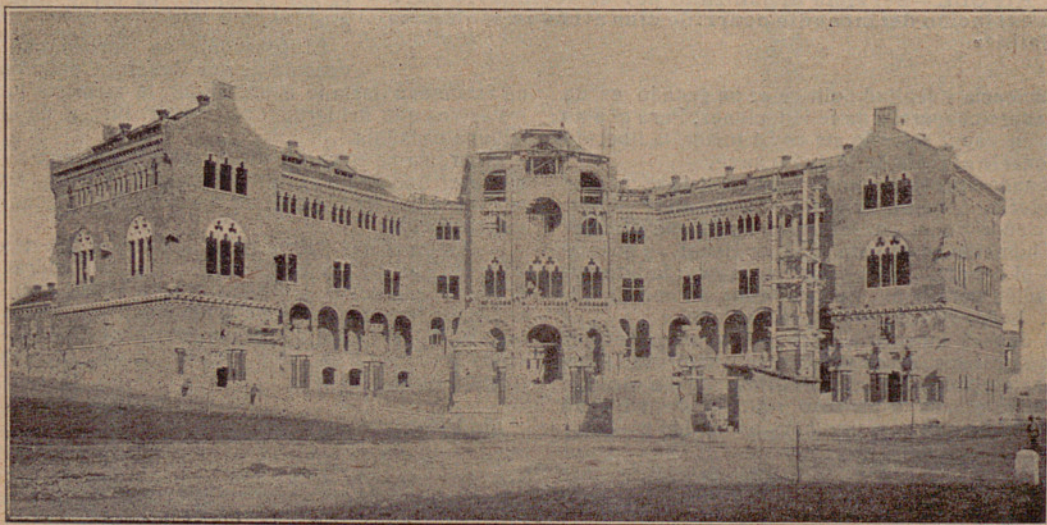
Vista de uno de los pabellones del hospital de San Pablo. Los siete restantes de que constará dicho establecimiento benéfico serán iguales al que reproduce el grabado.

Gracias también á este equívoco Benet y Colom es conocido en los círculos políticos de Madrid y en el salón de conferencias del Congreso es más popular que Nido y Segalerva, lo que resulta un verdadero colmo de popularidad. Canals, que entre otras debilidades tiene la de creerse chistoso, fué contando lo de Benito Palomo por todas partes, y hasta los ujieres del Senado, sabedores de la historia, esperan con ansia conocer personalmente al senador que ha tenido el privilegio de hacerles reír antes de ocupar su escaño vitalicio de la alta Cámara.

Otra sorpresa que espera á Benet y Colom apenas venga á posesionarse del cargo que á fuerza

Socorro y á estas horas no ha recobrado por completo el sentido.

(Nota de TRIBOULET.)



Fachada principal del hospital de San Pablo (en construcción).



RIPOLL.—Servicio organizado por el vecindario para la extinción del incendio ocurrido días atrás en el «Manso Molins».

de paciencia y lealtad política se ha ganado es un verdadero chaparrón de felicitaciones. Para que no haga un papel ridículo me voy á tomar la libertad de ponerle al tanto de lo que ocurre.

Cuando aparezca por el Senado se le acercarán senadores, generales y hasta obispos, que le dirán:

—Señor Benet, ¿cuánta falta hacía que viniesen aquí hombres como usted! Señor Benet, ¿y qué día será el debut?... Señor Benet, hay verdadera expectación por oírle. Señor Benet, ya me han dicho... Señor Benet, ya me han hablado...

El deberá mostrarse reconocido, pero revelar gran extrañeza, como hombre muy habituado á escuchar elogios y lisonjas. Si dijese alguna tontería caería en el más espantoso ridículo, destruyendo un prestigio que nosotros hemos logrado cimentar

un fenómeno llamado á oscurecer la memoria de los astros que brillaron con mayor fuerza en la tribuna española.

La broma ha hecho fortuna, hasta el extremo de que ayer uno de los redactores más influentes en la Prensa del *trust* me decía con acento de profunda convicción:

—¡Ahora sí que habrá quien ajuste las cuentas á los solidarios en el Senado... Ya no podrán presumir ustedes de que toda la mentalidad catalana tiene acaparada los autonomistas... ¡Buena estocadita les ha soltado el amigo Maura plantándoles enfrente á ese don Benito Colom, que es hombre que se las trae!...

TRIBOULE...

Madrid-Enero.



¡YO QUIERO SER POLÍTICO!

¡Yo quiero ser político, señores!
Intervenir en la cuestión política
y aun más siendo esta época muy crítica
es, sin duda, un deber de los mayores.

No detemos dejar de ejercitar
nuestro derecho, y, de ello convencido,
estoy completamente decidido
á politiquear.

Mas yo (caso novísimo) me creo
sin talento bastante
para, como otros, ser portaestandarte
de un grupo. Yo, ¿quién soy? ¡Soy un pigmeo!

Meior será que deje
que otro hombre que más valga sea mi jefe.
Mas yo quiero encontrar un jefe honrado,
del que no haya ninguno murmurado,
uno que pueda con razón sobrada
tener la frente siempre levantada.

Quisiera á más que no fuera un cargante
soberbio y petulante,
que, si se digna hablar,
quiera al punto observar
marcado en el semblante
de cuantos le rodean el asombro,
ni que mire arrogante
por encima del hombro.

No lo quiero tampoco amabilísimo,
dulzarrón y finísimo,
que apretones de manos dé á cualquiera
y sin saber siquiera
quien es uno, le diga *queridísimo*.

De ninguna manera aceptaría
á uno de esos veletas
que mudan de casaca cada día,
y aun menos si lo hacía
porque fuera al olor de unas pesetas.

Ni al que recomendará
sólo por darme gusto,
sin pararse á mirar si era ó no justo
un asunto que yo le suplicara.
Tal su amor á la ley había de ser
que había de consentir
una elección per ler,
antes que permitir
ni sufragios comprados,
ni falsos electores, ni embuchados.

A seguir anotando condiciones
iba cuando (está claro) he comprendido
que casi me he excedido
en mis aspiraciones.

Así es que con las dichas me contento
y ahora como es escaso mi talento,
suplico á mis lectores
que me ayuden. ¡Ayúdenme, señores!

Y para que el favor esté pagado
tómese este como un improvisado
y nuevo "Quebradero de cabeza".
Ofrezco al que me encuentre el jefe ansiado
un duro sevillano en una pieza.

J. ALEMANY.

UN PERIODISTA MILLONARIO

Mentira parecerá que hay personas que siendo inmensamente ricas y, por contera, que hayan ejercido el supremo poder en una nación de las más elevadas é influyentes, tengan el capricho de sentar plaza de redactor en un periódico.

Y, sin embargo, eso es lo que ha hecho Roosevelt, ex presidente de los Estados Unidos, entrando á formar parte de la Redacción del periódico *Out-look*, con sus sesenta años cumplidos y con un sueldo en relación con su categoría, pues Roosevelt no ha querido ser periodista honorario, y ha hecho perfectamente.

Este señor será uno de los contadísimos jefes de Estado que han sido periodistas. En Francia hubo un periodista militante que llegó á la presidencia de la República: fué Tiers. Quizás él fué la causa de aquella frase célebre: *Le journalisme mène à tout, à la condition d'en sortir*.

Aquí en España nos parecen cuantos de hadas ciertas cosas que oímos de la Prensa extranjera. Por eso nos quedamos atónitos cuando nos dicen que el director del *Times* tiene 6,000 libras esterlinas de sueldo y que el corresponsal de dicho periódico en París tiene 200,000 francos al año. En *Le Temps* el redactor que escribe la sección de política internacional cobra 30,000 francos anuales y á Rochefort le dan 1,000 francos por un artículo cada quince días en otro diario parisién.

En nuestra patria los grandes maestros del periodismo apenas si pueden vivir. Mariano de Cavia, que es el mirlo blanco del periodismo español, cobra menos en *El Imparcial*, con ser el que más cobra de todos los periodistas, que el último *reporter* de cualquier diario parisién ó londinense. Las demás firmas *acreditadas* tienen que hacer infinitos equilibrios para ir tirando y adular á Empresas y directores para ir colocando artículos en diversos periódicos de credos distintos y muchas veces enemigos irreconciliables.

Cánovas, Sagasta, Pí y Margall y Silvela tuvieron en la Prensa un buen auxiliar para llegar á ser lo que fueron; pero el único que puede vanar



—¿Esta trompetita es de los Reyes?
—No, señor, es mía.

gloriarse de haber vivido de ella con esplendor fué Castelar, á quien hubo periódico americano que pagó á veinte pesos línea, con carta blanca para escribir todo cuanto quisiera.

Como Lamartine, después de haber estado en el pináculo del Poder, Castelar siguió entregado á las tareas periodísticas.

Claro está que la mayoría de los que esto leen dirán que es una chifladura la de Roosevelt al entrar en *Out-look*, pero es que olvidan aquello de Michelet: «El supremo deleite del espíritu humano es obrar, ejecutar, crear.»

La labor de Roosevelt puede ser beneficiosa para la Humanidad si cumple con aquellos deberes propios de nuestra institución y que expuso en su admirable obra *Le Bilan d'un siècle* Alfredo Picard, para quien hace siete años pedía la pena de muerte Clemenceau y á quien hoy ha confiado la cartera de Marina.

«La potencia de la Prensa — escribió Picard — la imponen grandes deberes; debe ante todo respetarse, proscribir la injuria, mantener las polémicas en el terreno de los principios, descartar en todo lo posible la cuestión de las personas, ser cortés, evitar la calumnia, no halazar jamás las malas pasiones, educar el alma del pueblo, propagar la verdad, las ideas de justicia y los sentimientos de bondad.»

Como ven mis lectores, nuestro ideal al ser periodistas no puede ser más elevado.

¡Lástima que vaya acompañado de tan pocas pesetas!

FRAY GERUNDIO.

SHARA

Al llegar á la cumbre del alto cerro que, semejante á enorme verruga, se levantaba en el centro de la llanura, nos detuvimos fatigados por la penosa ascensión.

El amigo que me acompañaba, sin darme tiempo para respirar, extendió sus brazos y exclamó orgulloso:

— ¡Mira qué panorama más encantador!... Esto es de nosotros solamente. En las grandes capitales no tenéis nada igual.

El suspiro de satisfacción que iba á lanzar, al llegar por fin al término de nuestro paseo, fué ahogado por la exclamación de asombro que salió de mis labios al ver el paisaje soberbio que ante mí tenía.

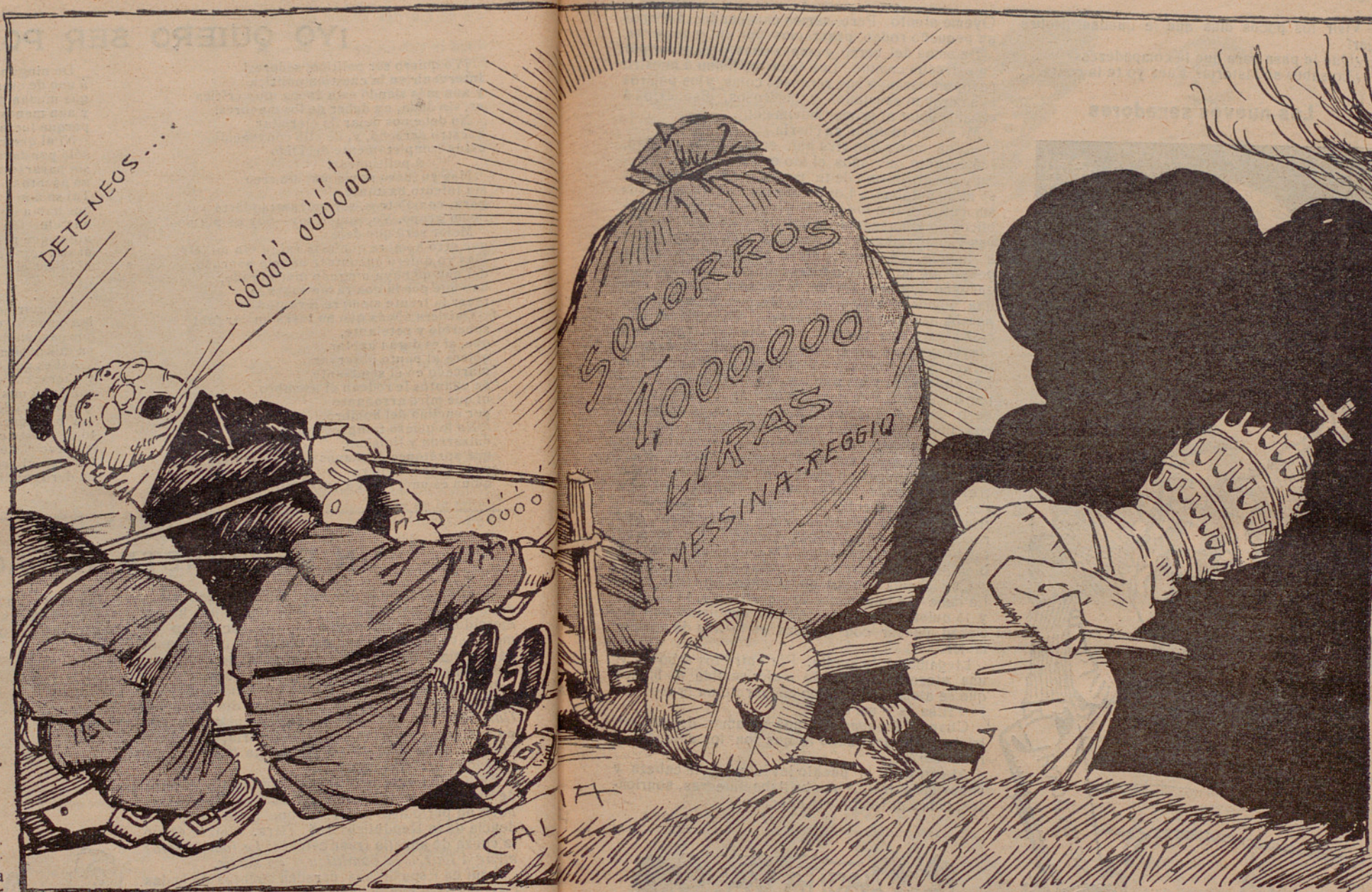
A nuestros pies se extendía el llano inmenso cubierto de exuberante vegetación. Era un colosal tapiz de verdura que se veía desaparecer allá á lo lejos, en el horizonte. De tarde en tarde un grupo de casas amarillentas, en cuyo centro se erguía un humilde campanario, detenía nuestras miradas. Los más lejanos nos parecían rebaños de

ovejas agrupadas en torno del pastor. A la derecha el mar libre, azul é inmóvil, nos enviaba ráfagas de brisa, alborotando nuestras cabelleras.

Mi amigo, contento por el éxtasis en que me hallaba sumido, me hablaba quedamente al oído:

— Vale la pena de caminar los dos kilómetros, ¿verdad?... Es un espectáculo sublime, digno de los dioses... Fíjate bien en el océano verde y verás la lucha terrible que entre sí sostienen árboles y plantas, entre grandes y chicos... Parece á la lucha por la vida.

¡Sí, ya me había fijado. Era un combate formidable entre las plantas pígemeas y los árboles gigantes. Los grandes pugnaban por desasirse de los



— Deteneos, señor, que también somos pobres y cada día caen menos momios.

tentáculos con que querían oprimirlos los pequeños. Los troncos seculares, de áspera corteza, eran envueltos por ramas envidiosas y las enredaderas, cual serpientes venenosas, trepaban sobresalir por encima de todos. En aquella fiera batalla había, como en todas, vencedores y vencidos. Algunos árboles doblaban sus copas hasta tocar el suelo, cubiertos por las hojas de los vencedores. Sin compasión, con la alegría feroz del triunfador, tejían alrededor del vencido tupida y enmarañada red que imposibilitaba su vida, sin dejar abierta rendija alguna por donde pudiese entrar un rayo solar. Por el contrario, los grandes

que habían sabido desprenderse de sus ruines adversarios se alzaban soberbios y altivos, destrozándolos implacables, con la indiferencia austera de los arrogantes...

— ¿Ves aquella quinta blanca como la nieve?... Allá abajo — dijo de repente mi compañero.

— Sí... ya la veo. Es aquella que parece una mota de algodón.

— La misma. ¿Quién crees que vive ahí?

— ¿Quién?

— Shara... la famosa tiple Shara... La que electrizó á los públicos que la oyeron cantar.

— ¡Ah! Ya recuerdo... ¿Y qué hace por estos andurriales?

—Vivir los pocos días que le quedan. ¡Pobre mujer!
 —¿Qué le pasa para que la compadezcas?
 —¿No sabes su historia? Pues yo te la contaré.

Los nuevos senadores



Más vale tarde que nunca.

Oyeme atento Pero vamos caminando; daremos un pequeño rodeo, pasaremos por allí y la verás. Bajamos del cerro y empezamos a caminar por un estrecho camino. Los lagartos huían a nuestro paso, enroscando sus verdosas colas, y los pájaros nos miraban asustados y medrosos, dispuestos a echar a volar al primer movimiento.

Mi amigo reanudó su charla

—Esa mujer que vive ahí, en completa soledad, fué durante seis años el ídolo de todo el mundo. Su voz entusiasmó de tal manera que los públicos se la disputaban. Los soberanos le brindaron sus amores. Sobre los laureles que ciñeron los reyes y emperadores sus coronas. Y su nombre llenó el mundo. La fama la elevó tanto que la infeliz pensó que no volvería a descender. Su vida fué un ensueño glorioso. Desde el escenario, donde veía una muchedumbre enloquecida que la aclamaba, pasaba al palacio del monarca. Hay mayor felicidad para una mujer. Un día cayó enferma y creyeron todos que el sol se oscurecía. Cuando se levantó ya no tenía la voz ni la hermosura de antes. Los soberanos y los públicos no se volvieron a ocupar de ella. Y la negra odisea de la derrota empezó. Despreciada por los que antes la aplaudieron, llegó hasta aquí y construyó esa quinta, que parece una casita de muñecas. Con una criada vive solamente. De sus pretéritos y ruidosos triunfos sólo conserva un montón de periódicos, dos ó tres buquets de flores secas y varias joyas. Dicen los que han entrado en su casa que ante esas tristes reliquias Shara llora dos y tres horas diarias, recordando su época gloriosa. Se susurra también que está tísica. De cualquier modo, es bien digna de compasión. Pobre mujer!

Caminamos un rato en silencio. La tarde caía. La majestad imponente del crepúsculo, la soledad y la quietud solemnes que nos envolvían nos hicieron pensar con tristeza en la vida de aquella mujer.

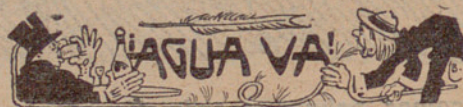
Llegamos a la quinta. Por entre los árboles vi una elegante figura de mujer vestida de blanco que se alejaba. Mi amigo me apretó un brazo:

— ¡Esa es! — me dijo.

Cuando desapareció nos alejamos de allí entristecidos, meditando lo que son los aplausos y los honores.

Al entrar en el pueblo levantamos la cabeza y vimos las estrellas que brillaban alegres, sonrientes, sobre el fondo gris del cielo.

RAMÓN RUILOPEZ



Las suspicacias de Ossorio no tienen límite. En sus horas de insomnio el grueso gobernador únicamente piensa en suprimir todos los anuncios del mundo, sin excluir los de América.

Pero hay en estos desplantes del excelentísimo un exceso de ironía poética. La Renée del Soriano podría, si quisiera, confirmar nuestro dicho.

Hacia algún tiempo que el caviloso gobernador reputaba por muy abominables los carteles en que aparece representada la artista de formas realmente voluptuosas y bellas.

—Aquí hay gato encerrado—se decía la autoridad maurista.

Y decidió averiguar si la verdad correspondía al plástico reclamo.

Nos guardaremos muy bien de creer que ese gobernador puede pensar en una cosa mala. Lo que hizo fué únicamente cerciorarse *de visu*, y cuando lo

supo todo autorizó los carteles y los declaró dignos de Barcelona.

Pero puede ser que ahora proyecte seriamente autorizar los anuncios y cerrar el teatro.

—¿Qué te han traído los reyes?
—A mí nunca me traen nada!
—Pues á Benet, Monegal y Collaso el mago Maura les dió la senaduría que era objeto de sus ansias.
—¿Qué júbilo el de Benet!
—La escena fué soberana. Se conmovió el pobre hombre y comenzó á verter lágrimas sin dar crédito á sus ojos; luego llamó á su criada para que le cerciorase de que su nombre se hallaba entre el de los senadores de la novísima hornada. Cuando estuvo convencido cogió un retrato de Maura, que besó con frenesí mientras llorando gritaba: «Ave César, imperator, tuyo soy en cuerpo y alma. Yo formaré aquí un partido. yo haré siempre propaganda para hacer conservadores aunque sean de hojalata.» Dijo tantas tonterías que su familia, alarmada, avisó á dos alienistas para que le visitaran.
—Es extraño que por eso su familia se alarmara; más tonterías que ha dicho en todas sus peroratas no dice nadie en cien años.
—¡Ahora la impresión fué bárbara!

—¡Claro! Como sus parientes y amigos se le mofaban diciendo que cometía toda suerte de bobadas inútilmente, él, al ver



—Estais muy chocantes con esas gorras de Primo...
—Di gorras de Rivera, porque está mejor.



—¿Es verdad que no dejan pasar por el paseo de Gracia á las catalanas?

—Sí; pero las catalanas de cuatro ruedas.

que iba á tomar represalias, se trastornó de alegría y trastornado se halla.
—Y de Collaso, ¿qué sabes?
—¿De Collaso? casi nada. Será senador monárquico porque le ha nombrado Maura, que á nombrarle Robespierre igual el cargo aceptara.
—¿No besaría el retrato, como Benet?

—¡Qué caramba! Collaso si besó á alguien, besaría á la criada. Es un hombre que no piensa más que en conquistar ancianas (y jóvenes si se presentan), tanto buenas como malas, lo mismo guapas que feas, igual enfermas que sanas. Nada; es un sér que enloquece por una caña con faldas. Este no es un Monegal, á quien la idea entusiasma y que aspira á ser ministro de nuestra Hacienda esquilmada.
—¿Quién? ¿Ministro Monegal?
—¿Si no sabe matemáticas!
—¿Saben acaso Lacierva, San Pedro y Antonio Maura...?
—¡Sí, chico, tienes razón!
—Tampoco les hace falta, porque en España á un ministro se le saca de la nada...

Los nuevos senadores



Don Pepe y don Paco.

El hermético gobernador Ossorio debería prohibir en absoluto las representaciones de Larra. Ese hombre es inmoral. Porque hace reír. Y cuando uno se ríe tiene que abrir forzosamente la boca.

Dice el Brusi que ha sido puesto á la venta un *Consolador eucarístico*. Buena falta hacía, aunque no fuese más que para

descargar de trabajo á todos esos curitas en boga entre el rebaño de la Iglesia. Ahora las beatas no tendrán que recurrir á ellos para las pláticas religiosas y demás ejercicios espirituales. En sus casas con el *Consolador* podrán entregarse libremente á toda clase de ejercicios.

¡Qué desesperación la de mosén Pollastre! En lo sucesivo sus ejercicios serán solitarios; no concurrirá nadie á ellos.

Porque en cuanto se enteren las beatas se agotan las existencias de *Consoladores*.

Tratándose de Ossorio yo disiento del parecer de súbditos egoístas. Es de altura mayor que un monumento y el terror de los mismos terroristas. Y es cosa de cerrar á piedra y lodo el Eden de los mundos siderales y fusilar á un santo y á un beodo en unión con diez divas teatrales.

En todo ha pensado el ministro de Hacienda menos en imponer un tributo á las mujeres bonitas.

Todas querrian serlo y de esta manera aumentarían considerablemente los ingresos del Tesoro. Y las irregularidades que son consiguientes á dichos ingresos.

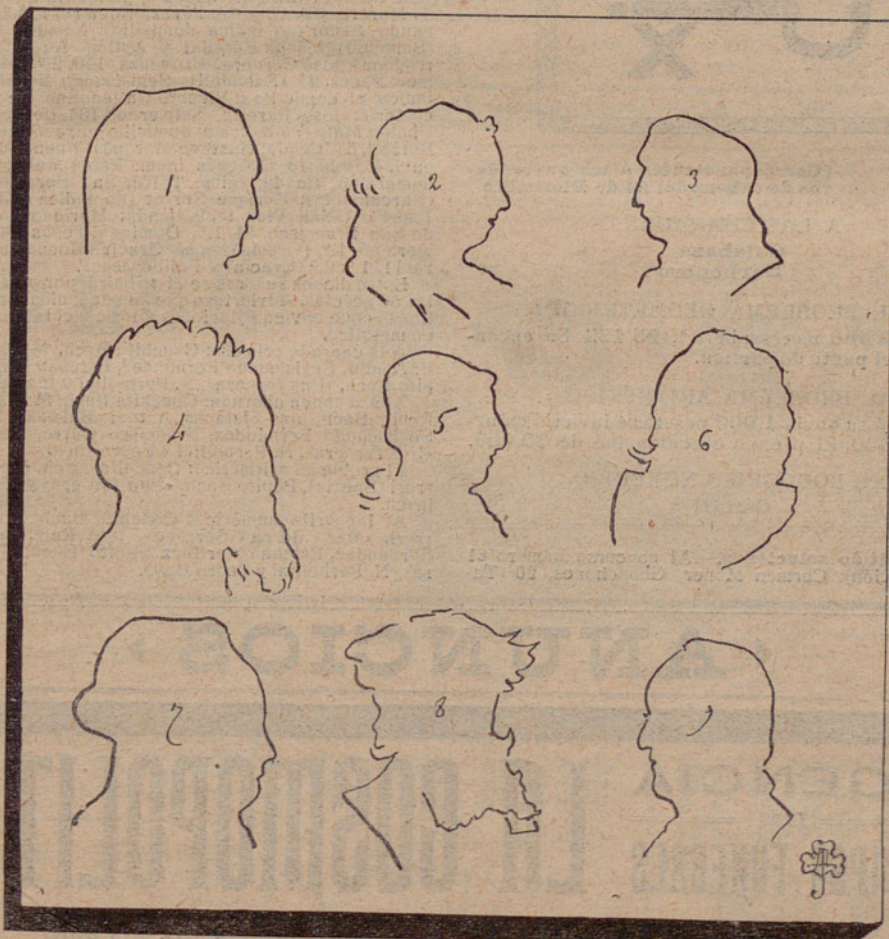
Una lotería es cosa excelente á condición de que traiga aparejada una moralidad cualquiera.

Desde ese punto de vista, el sorteo del Amparo de Santa Lucía nos parece ejemplar y magnífico, con sus bellos premios que no se han adjudicado.

Si todas las loterías del mundo tuvieran el mismo éxito, la afición quedaría pronto extinguida en beneficio de la moral pública.

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

CONCURSO NÚM. 62. — "CELEBRIDADES" PREMIO DE 50 PESETAS



Estas son las siluetas de nueve personajes fallecidos. Todos ellos son de fama mundial; cuatro fueron españoles. De estos últimos uno fué escritor, otro cardenal y los dos restantes reyes. De las otras cinco celebridades, todas extranjeras, uno, norteamericano, fué político; otro, inglés, escritor insignie; el tercero, francés, un gran revolucionario, y los restantes, italianos, poeta uno y el otro escultor.

Debajo de cada silueta exprese el nombre del

personaje á que se crea corresponda, recórtese el dibujo y envíese á esta Redacción, consignándose el nombre y apellidos del solucionista y las señas de su domicilio. Caso de que sean dos ó más los solucionantes se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas. La solución la publicaremos en el número correspondiente al día 30 del actual. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 24.

LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

De Francisco Carré

1.^a 2.^a 3.^a 4.^a = Util de cocina.
 3.^a 3.^a 4.^a = " " "
 1.^a 2.^a = Vegetal.
 1.^a = Consonante.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De Miguel Ferrer Dalmau

Verbal Pronombre Animal

SOLUCIONES

Al concurso núm. 61. -- LA INSCRIPCIÓN



(Correspondientes a los quebrados de cabeza del 24 de Diciembre.)

A LAS CHARADAS

Calabaza
Carbonero

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO

La 1.^a, 12'566 metros; la 2.^a, 25'132. Se encontrarán en el punto de partida.

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

Entregó a su novia 1,000 pesetas é invirtió en acciones 11,600. El premio obtenido fué de 30,000.

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Candil

Han remitido soluciones. -- Al concurso número 61 (La inscripción): Carmen Moner, Gabachones, 20 (Ta-

rrasa). Antonieta Decabo, Torrente de las Flores, 46, tienda; Anita Decabo, igual domicilio; Mercedes Figueras, Asah nadors, 11, 1.^o; Pepita Llorca, Asalto, 58; Pepita Albesa, igual domicilio; Encarnación Cobos, Vall-doncella, 40, 4.^o, 1.^a; María Cobos, idem; Mandeta Torres, Borrel, 117, tienda; Magdalena Iler, C. rtes, 478, 1.^o; Teresa Batet, Hospital, 96; Luisa López, rambla de las Flores, 1, 2.^o; P. Aguiló, Provenza, 135, tienda; Wifredo Vila, Tapiñeria, 1, 1.^o; Luis Ferrán, Guillot, Manso, número 22, 2.^o, 1.^a; Antonio Torrente, Macarulla, Valencia, número 224, tienda; Francisco Decabo, Torrente de las Flores, 46, tienda; Victor Pérez, rambla del Centro, 21; Timoteo Herrero, Villarr-el, 71, peluquería; Luis Pino, Buenavista, 10, 2.^o (Gracia); Prudencio Baeta, Villarr-el, 71, tienda; Narciso Ferrer Puig, Santa Clara, número 21, 1.^o, 1.^a (Barceloneta); Eduardo Portella, Borrell, 65, tienda; Salvador Vilaseca (Tarrasa); José María Maresma y Ribalta, Vall-doncella, 6, tienda; E. Lirón, Mendez Nuñez, 1, 1.^o; Luciano Botaya, Diputación, 139, portería; Román Gell, Tre, Llits, 6; José Bonafont, Neu de San Cucufate, 8, 5.^o; Pedro Sans Suñer (no ha indicado el domicilio); Francisco Cueto, idem; José Tugas, Cendra, 5, tienda; J. Fuster, Lauria, 24, 1.^o; Juan Benedit, Fernando, 24 y 26, 2.^o; M. Pe e a (no indica domicilio); F. Massons, Muntaner, 107, 2.^o, 1.^a; Andrés Cobos, Vall-doncella, 40, 4.^o, 1.^a; Rafael Iler, Sepúlveda, 105, Narciso Perbellini, Comercio, 27, 5.^o, 1.^a; Francisco Coca, Travesera, 52 y 54, 3.^o, 1.^a (Gracia); Pedro Parella, (no indica el domicilio); Amadeo Aguiló, pasaje Ratlló, 4; Jaime Bassa, ronda de San Pablo, 55, 2.^o, 5.^a; Trinidad Bassa, idem; César Riera (no indica el domicilio); José Carro, Diagonal, 519, 2.^o; Jaime Durán (Palamos), A. Morera (Clet); José Pérez, Bonaire, 1, 5.^o, 2.^a; Fernando Aznar (no indica domicilio); Amadeo Rifé Davi (Sabadell); Joseph Baradat y Ayllón, Augusto, 10 (Tarragona); José Cervera, Provenza, 150, 2.^o, 1.^a; Juan Remeu, Paces, 25 (Sabadell); Segismundo Fernández (no indica el domicilio); Vicente Gallén, San Jerónimo, 29, cestería; José Parella, Salmerón, 104, tienda (Gracia); Ubaldo Malo (no indica el domicilio); Francisco Blanqué, Borrell, 54, tienda; Gustavo Marqués, Fuente de San Miguel, 4, Roberto Marqués idem; Pablo Martí, Carretas, número 65, tienda; Jaime Tolrá, San Fernando, 50, 2.^o (Barceloneta); Enrique Serrat (no indica el domicilio); José Font, San Vico te, 9, tienda; Mariano Font, Nueva de San Francisco, 54, 1.^o; Domingo Tenas, Planeta, número 55, 1.^o (Gracia); José Gracia, Buenavista, número 11, 1.^o, 2.^a (Gracia) y Felipe Casas.

Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales las 50 pesetas. Advertirse que han de indicar sus domicilios los que envíen soluciones a los concursos con premio en metálico.

A la charada primera: Conchita Bach, María Torrens, P. Aguiló, Segismundo Fernández, Esteban Martínez, Pepito Bach, «Una fornera», N. Perbellini y Juan Sistachs.

A la segunda charada: Conchita Bach, María Torrens, Pepito Bach, Juan Sistachs, Antonio Balasch, P. Aguiló, Segismundo Fernández, Francisco Carré, Pepito Bach, «Una fornera», N. Perbellini y Pedro Buxó.

Al problema aritmético: Conchita Bach, Aristides Ferrer (Spezia), Pepito Bach, «Una fornera» y Antonio Balasch.

Al logogrifo numérico: Conchita Bach, Aristides Ferrer, «Merced de San Serrano», José Reig, Segismundo Fernández, Esteban Martínez, Pepito Bach, «Una fornera», N. Perbellini y Pedro Buxó.

ANUNCIOS

AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17. -- Teléfonos 2,490 y 2,480

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que a otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

Pídase para curar las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**
BROMURANTINA AMARGÓS

NOMBRE REGISTRADO DEL "ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS"

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la Epilepsia (mal de Sant Pau), Corea (baile de San Vito), Isterismo, Insomnio, Convulsiones, Vértigos, Jaqueca (migraña), Coqueluche (catarro de los niños), Palpitaciones del corazón, Temblores, Delirio, Desvanecimientos, Pérdida de la memoria, Agitación nocturna y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

30 DUCHAS 25 PESETAS

Montjuich del Carmen, 5, y
 Mayor, 15 (Gracia), Baños **SOLÉ**

A VISO

CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles a **PRECIO DE FABRICA**
 No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRÓ, número 4. —

**GRANDES
 COMEDORES**

DEL **COMERCIO**

66 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas, 8
 pesetas; á todo estar, Conde del Asalto, 24, pral.
 con desayuno, 45 ptas.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle Robador (esquina San Rafael, 2).



Jarabe **VERDÚ** Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Gran s; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS

Pasaje de la Paz, 10; pral.
 BARCELONA

A PLAZOS

SIN AUMENTO. — Trajes novedad

NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 8, pral.

NEGOCIOS RÁPIDOS

Se compran muebles
 DE TODAS CLASES

Pianos, objetos de arte, colchones y pisos enteros por importantes que sean.

Se pagan bien y al contado

Canuda, 13 y Petritxol, 12

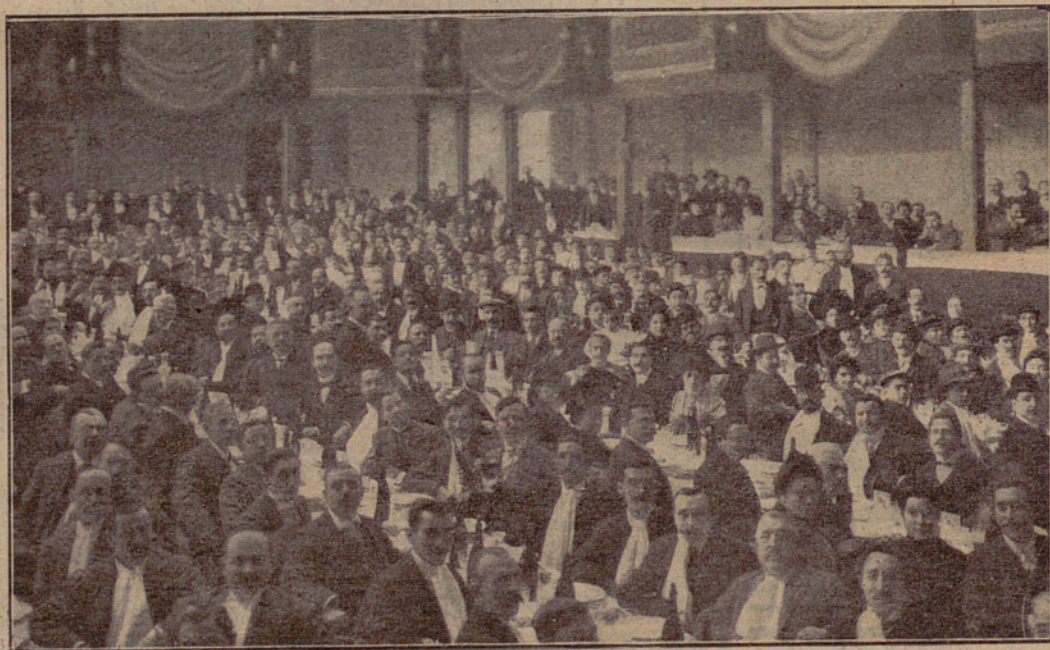
**REUMATINA
 WOLNEY**

Cura en un día el **DOLOR DE REUMA**. Caja, 3 ptas. Segalá, Rambla Flores, 4, Barcelona.
 Se remite por correo

Los festejos organizados por la colonia aragonesa



La presidencia del banquete con que los naturales de la región aragonesa residentes en esta capital obsequiaron á los señores Fleta y Aznares, alcalde y teniente de alcalde respectivamente de la heroica Zaragoza. El señor Fleta ocupa el sitio de preferencia, teniendo á sus lados el alcalde y el gobernador civil.



Vista parcial de la platea del teatro-Condal, donde se celebró el banquete. Los comensales eran más de ochocientos.